

atención sobre "tan notable pieza" y la describe sumariamente (3). Lo mismo ocurre cuando, en 1943, J. Sánchez Jiménez lo cita entre los fondos que posee el Museo de Albacete (4) y en 1944, en que A. García y Bellido se refiere a él con motivo de la inauguración del nuevo Museo, anunciando su futura publicación por el Director del mismo, el citado J. Sánchez Jiménez (5). En 1947 vuelve éste último a citarlo entre las piezas que en 1943 poseía el Museo, reconociendo que es obra interesante y que, si bien es inédita, la dará pronto a conocer J. Martínez Santa-Olalla (6).

Sin embargo, tampoco llega a publicarse, que conozcamos, este trabajo (7) y habrá que esperar por tanto, hasta 1949, para que el investigador francés F. Benoit, junto con A. García y Bellido, se interese de una manera específica por nuestra pieza.

Este último la consideró expresión clara de una fórmula funeraria romana: el "hermes", o representación del difunto por medio de su cabeza que, en este caso, sería transportada al Hades por un animal fantástico, el león. Lo relaciona por tanto con piezas como el león-oso de Porcuna y el de Osuna y, por lo mismo, lo sitúa en época tardía, en torno al cambio de Era (8).

En cuanto a F. Benoit, que en 1932 consideraba al león-oso de Porcuna como producto, desde el punto de vista iconográfico, de la fantasía de un indígena (que quiso mezclar en elemento clásico, el "hermes", con un tema animal), ahora, en 1949, modifica sus conclusiones ante la evidencia de las relaciones entre el arte provenzal y el arte del Sudeste español (9). En efecto, las obras del Santuario de Entremont, entre las que abundan las representaciones de "cabezas cortadas", asociadas o no con animales fantásticos, responden a una misma simbología y aproximadamente a las mismas fechas que otras piezas análogas del sur de Francia y sudeste de España, entre las que se incluye el león de Bienservida.

En ellas se refleja un simbolismo funerario que, procedente del mundo minorasiático, llega a estas regiones, a través de la Magna Grecia y de Etruria, a raíz de su romanización. Se trata de aceptar la idea de la Muerte en la figura de un dios que, al igual que crea, destruye, siendo por tanto el encargado de

(3) "Los toros ibéricos del Cabezo Lucero, Rojales (Alicante)" "AE Arq." 1941. (45) p. 520-1, nota 2.

(4) "Memorias de los Museos Arqueológicos provinciales". 1943 (IV) p. 177. Lám. I.

(5) "Inauguración del Museo de Albacete" "AE Arq.", 1944. p. 100. La obra anunciada no debió de llegar a publicarse.

(6) "Trabajos realizados por la Comisaría general de excavaciones arqueológicas de Albacete en 1943". "Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones arqueológicas". 1947. (n.º 15) p. 67.

(7) También es desconocido para T. Chapa: "ob. cit". T.I. p. 273-5.

(8) "Esculturas romanas de España y Portugal". 1949. p. 91.

(9) "La estatuaria provenzal en sus relaciones con la estatuaria ibérica en la época prerromana". "AE Arq.". 1949 (22) p. 113 ss.